



Mario Vargas Llosa:

“La Cultura de la Libertad Sigue Teniendo Enemigos y Sumamente Peligrosos”

Durante el cierre del Foro de Políticas Públicas, realizado el pasado viernes 17 y sábado 18 de diciembre con motivo del Aniversario de LyD, el Premio Nobel de Literatura 2010 se dirigió a la audiencia con un discurso que aborda magistralmente el estado de la libertad en América Latina. Reproducimos a continuación los principales pasajes de su intervención.

Quiero comenzar esta exposición felicitando una vez más a Libertad y Desarrollo en su 20 cumpleaños. El éxito de esta institución, que ha trabajado con ideas para la reforma democrática de la sociedad, puede decirse que viene cumpliendo su misión de una manera enormemente exitosa, ha dado una batalla a favor de la modernidad, difundiendo la idea de la libertad en todos los ámbitos de la vida social, política y económica y ha formado

unos cuadros que hoy día colaboran con el Gobierno en cargos de muy alta responsabilidad.

Chile sigue siendo un ejemplo para el resto de América Latina, por el ritmo admirable de su crecimiento económico y por el esfuerzo sistemático que viene haciendo, desde la caída de la dictadura, para perfeccionar las instituciones democráticas e introducir las reformas fundamentales para ganar ese futuro al que se ha referido de manera

tan elocuente el Presidente Piñera.

Chile, yo me atrevería a decir, no ha llegado todavía al primer mundo, pero ya no es un país subdesarrollado, es un país que está en un tránsito hacia ese desarrollo y lo ha hecho de manera pacífica, en la convivencia en la diversidad, que es la democracia, y ha ido dando una muy exitosa batalla contra la pobreza, creando empleo, aumentando de una manera formidable la clase media, esa clase que es el gran factor estabilizador



"Si en algún momento, en el pasado más remoto, la geografía determinaba el éxito o el fracaso de una sociedad, en los tiempos modernos (y es una de las grandes conquistas de la civilización), los países pueden elegir: ser pobres o ser ricos y depende enteramente de ellos que sean una u otra cosa".

Mario Vargas Llosa cerró el Foro de Políticas Públicas, junto a la doctora cubana, Hilda Molina.

en una sociedad moderna y por eso es un ejemplo para el resto de América Latina.

Se puede hacer, depende de nosotros, no hay un destino escrito, desde la eternidad para que ciertos países sean prósperos y ciertos países sean pobres.

Si en algún momento, en el pasado más remoto, la geografía determinaba el éxito o el fracaso de una sociedad, en los tiempos modernos (y es una de las grandes conquistas de la civilización) los países pueden elegir: ser pobres o ser ricos y depende enteramente de ellos que sean una u otra cosa.

Hemos visto en estos últimos años países que eran pobrísimo saltar al mundo desarrollado y hemos visto también tristísimos ejemplos en América Latina de países que eran prósperos y desarrollados, y que fueron en su momento un modelo para el mundo, subdesarrollarse, empobrecerse y volverse sociedades caóticas y casi ingobernables por las políticas equivocadas que emprendieron sus gobiernos y por el absurdo respaldo de electorados

completamente confundidos respecto a lo que es el progreso y el atraso.

Para no cometer estas equivocaciones, para no errar como hemos errado tantas veces en el pasado en América Latina, es importante la batalla de las ideas, esa batalla que dan las organizaciones que han venido a celebrar los 20 años de Libertad y Desarrollo, como son la Atlas Foundation; la Fundación Internacional para la Libertad; Relial, la red liberal para América Latina, la Fundación Naumann, y desde España, FAES. Esa batalla de las ideas es una batalla fundamental. Hay que repetirlo una y otra vez porque todavía hay quienes creen que el problema del subdesarrollo y la pobreza es un problema fundamentalmente económico. No es así. Es fundamentalmente un problema cultural del cual la economía es una manifestación importante, pero de ninguna manera, la única. Sabemos más o menos cuáles son las recetas para que una economía funcione o para que una economía fracase, pero quienes todavía creen que el subdesarrollo se puede vencer abriendo mercados, asegurando la libre competencia, la inversión extranjera, conquistando mer-

cados para las exportaciones, se equivocan esencialmente. Esas instituciones funcionan si detrás de ellas hay una cultura que las respalda y una sociedad convencida de que esa es la buena línea para salir de la pobreza, salir de la marginación, salir del tercer mundo y llegar al primero.

¿Qué ha ocurrido en estos 20 años, cuando nació Libertad y Desarrollo, hasta ahora en el campo de la libertad? A vuelo de pájaro, resumiendo al máximo, podemos decir que la libertad ha ganado unos espacios muy notables. Estos 20 años se inauguran con el desplome del desafío más grande que ha tenido la cultura de la libertad en toda su historia: el desplome del comunismo, la caída de muro de Berlín, la desintegración de Unión Soviética, no por factores externos, sino por desagregación interna, por su absoluta incapacidad para satisfacer las necesidades de su sociedad. Fue la demostración más inequívoca ante el mundo entero del fracaso del comunismo como sistema capaz de crear desarrollo, mejorar las condiciones de vida de los pueblos y establecer un sistema de justicia social. También, la demostración de cómo

"La democracia no puede empezar a utilizar las armas de los terroristas sin dejar de ser democracia y sin darle la victoria a los terroristas, que a los terroristas los mate, los juzgue y los encarcele".

la falta de libertad es una de las razones principales y mayores para el fracaso económico, social y político del comunismo. Desde luego la caída el muro de Berlín trajo la idea de que con la desaparición en términos prácticos del comunismo, la democracia iba a reinar en el mundo entero y, como llegó a sostenerlo Francis Fukuyama, a terminar la historia e inaugurar una etapa en que el mundo viviría en la libertad, en la cordialidad, luchando por ganar nuevos espacios al desarrollo. Eso no ha ocurrido, pero tampoco debemos caer en el pesimismo. Es verdad que el caso de la Unión Soviética no puede ser más triste. Rusia pasa de un sistema totalitario a un sistema que difícilmente se podía llamar democrático. El capitalismo, que ha reemplazado al socialismo de la Unión Soviética, tiene de capitalismo sólo una fachada muy ligera, detrás de la cual lo que hay son mafias, criminalidad, tráfico delictuosos entre sectores privilegiados y el poder. En fin, la peor cara que puede dar el capitalismo.

El fracaso del comunismo lo ha publicitado también al mundo entero el caso de China Popular. China popular renuncia al comunismo en el campo de la economía, abre mercados en muy pocos años y un impulso absolutamente extraordinario, un progreso increíble en el campo del ingreso, de la creación de empleo, pero sería un gravísimo error, como por desgracia está ocurriendo, que tengamos a China Popular como un modelo de crecimiento. Es verdad que ahí no hay desorden y el caos que

reina en la Unión Soviética, pero salvo en el campo económico, China Popular sigue siendo una dictadura vertical y se ha visto en estos días con la reacción brutal de los jefes de China popular cuando el Parlamento noruego premió con el Premio Nobel de la Paz a Liu Xiaobo, uno de sus disidentes más admirables y heroicos.

Pero la cultura de la libertad sigue teniendo enemigos y sumamente peligrosos. Al comunismo lo ha reemplazado el fundamentalismo islámico, como el enemigo mayor que tiene en el mundo actual la cultura de la democracia. No es tan fuerte, desde luego, como lo fue la Unión Soviética, pero es un desafío en el que militan fanáticos, fanáticos convencidos de que la destrucción de la cultura occidental y todo o que ello representa les va a ganar el paraíso. El fanático religioso es un fanático extremadamente peligroso, sobre todo si está dispuesto a sacrificar su vida en nombre de ese modelo que cree bendecido por la divinidad. No hay ninguna posibilidad, no hay la más remota posibilidad de que el integrista islámico que, siempre hay que recordarlo, ha matado muchísimos más musulmanes que paganos o cristianos, según su propia denominación, representa una minoría y parte de unas convicciones religiosas y políticas tan absolutamente anacrónicas, tan absolutamente reñidas con la modernidad, que jamás podrán derrotar a la cultura occidental, pero si puede infringirle terribles daños y desestabilizarla, como lo hemos vivido también a lo largo de estos 20 años a partir

de lo que ocurrió en Estados Unidos, en Londres, en Madrid, con actos terroristas de una ferocidad salvaje y que han tenido incontables víctimas, prácticamente todas ellas civiles. No nos van a derrotar, pero hay que saber defendernos para no permitir que, aprovechando justamente las instituciones de la libertad, se infiltren en nuestras sociedades y siembren el terror, terror que, desde luego, es inmensamente dañino en todos los sentidos, pero también lo es en el sentido político. A las democracias, el terror muchas veces las ha llevado a renunciar a conquistas democráticas fundamentales y eso, en gente como nosotros que cree en la libertad y que cree en los valores democráticos, no podemos permitirlo. Tenemos que denunciarlos y rechazarlos. La democracia no puede empezar a utilizar las armas de los terroristas sin dejar de ser democracia y sin darle la victoria a los terroristas, que a los terroristas los mate, los juzgue y los encarcele.

La democracia tiene que actuar de acuerdo a los valores democráticos, porque, como dijo un gran pensador que podemos llamar nosotros democrático, Albert Camus: "No son los fines los que legitiman los medios, sino los medios los que legitiman los fines". Esa es la gran superioridad moral, política y cívica que tiene la democracia sobre todas las doctrinas totalitarias por igual.

¿Qué ha pasado en América Latina en estos últimos 20 años? Yo creo que han habido procesos indudables. Desde luego, el caso de Cuba, que ha enseñado de una



"(En Cuba) el único ideal que parece profundamente arraigado es el de escapar, el de huir, de llegar como sea, desafiando el naufragio y los tiburones, hasta las costas de Estados Unidos. ¡Qué fracaso tan patético para una revolución que prometía el paraíso que las nuevas generaciones sólo sueñan con escapar, con huir a las playas del enemigo!"

manera tan conmovedora y tan dramática la doctora Hilda Molina, está siempre allí para vergüenza de nuestro continente, una de las dictaduras más largas que haya experimentado América Latina. Más de 50 años, tres generaciones de cubanos viviendo en la ignominia de la opresión, la manipulación y la pobreza.

Pero Cuba no es ni remotamente lo que era hace 30 o 40 años: un modelo que entusiasmaba, que entusiasmó a los jóvenes de mi generación que creímos ver en Cuba eso que muchísimas personas estaban buscando: un socialismo en libertad, una revolución pacífica, que iba a garantizar la convivencia en la diversidad. Hoy día es evidente para todos; para la derecha, para el centro, para la izquierda, que Cuba es un fracaso patético, que el país se ha empobrecido terriblemente en estos 50 años, que la ilusión de la igualdad está muy lejos de la realidad cubana, donde una pequeña nomenclatura goza de unos privilegios que están a años luz verdaderamente del resto de la población, en la que, ¡qué tristeza!

el único ideal que parece profundamente arraigado es el de escapar, el de huir, de llegar como sea, desafiando el naufragio y los tiburones, hasta las costas de Estados Unidos. ¡Qué fracaso tan patético para una revolución que prometía el paraíso que las nuevas generaciones sólo sueñan con escapar, con huir a las playas del enemigo!

Yo creo que la revolución cubana está dando las últimas boqueadas. No sé cuánto tiempo va a durar esta agonía, pero estoy absolutamente seguro que muy pronto Cuba cambiará de régimen y lo que hay que desear, y si está en nuestras manos ayudar para que ello ocurra, que ese tránsito, ese retorno de Cuba al mundo Latinoamericano, al mundo de la democracia, sea pacífico y no traiga más sufrimientos y frustraciones a los cubanos.

Si creo que Venezuela es un peligro, si creo que es un peligro porque Venezuela tiene en su Gobierno a alguien aquejado de una especie de soberbia megalómana, alguien que quiere convertirse en el Bolívar del

"La causa de la libertad es una causa que va traer a nuestros países no sólo desarrollo económico, sino también una justicia social que permita, dentro de una gran autonomía, que esos destinos diferentes coexistan en paz"

siglo XXI y que está dispuesto a invertir toda la riqueza de Venezuela en sembrar ese socialismo del siglo XXI.

La mayoría de los regímenes latinoamericanos hoy en día han resultado de elecciones, elecciones no siempre libres, no siempre perfectas, pero elecciones al fin y al cabo. Y que esos gobiernos o la inmensa mayoría de ellos están funcionando en democracia, en una democracia que está lejos de ser perfecta -no podría ser de otra manera, no tenemos una tradición democrática-, pero si tenemos unos gobiernos que son más o menos representativos y, dentro de esos gobiernos, hay fenómenos que me parecen sumamente estimulantes.

Creo que por primera vez en América Latina tenemos una izquierda y una derecha que son democráticas. Una derecha que ha renunciado a gobernar a través de los cuarteles, a recurrir a los cuarteles para que se resolvieran los problemas y una izquierda que ha aprendido, aunque no lo diga y aunque siga manteniendo esa retórica extremista, que el socialismo, que el comunismo, y que la revolución armada no son el camino de la justicia y de la igualdad.

Creo que Chile ha sido un ejemplo muy importante para esta evolución de la izquierda que podemos llamar democrática. Aquí ha habido, en los años de la Concertación de izquierda en el poder, que ha respetado la cultura democrática, que ha respetado la alternancia en el poder, que ha respetado el derecho de crítica y que ha aceptado las leyes del mercado para la generación de la riqueza. Creo que sin ese

ejemplo chileno, que quizás vino también del ejemplo español, donde la izquierda evolucionó -felizmente para España- en esa positiva manera, no hubiera podido tal vez ocurrir en Brasil con Lula lo que está ocurriendo en la actualidad, en Uruguay, que es un caso muy interesante porque la izquierda asume el poder democráticamente, una izquierda muy radical, que uno hubiera pensado que iba a intentar aplicar sus programas de nacionalización de empresas, de desarrollo para adentro, y nada de eso ha ocurrido y yo no creo que vaya a ocurrir, porque hay unos consensos que lo impiden. Eso tiene que alegrarnos, levantarnos la moral, pero de ninguna manera debilitar nuestra acción, porque esas democracias que están surgiendo así son democracias primerizas, son democracias imperfectas y que tienen que hacer frente a desafíos terribles. El primero de ellos la corrupción. La corrupción está profundamente instalada en nuestra tradición, viene de ese populismo, de las dictaduras y ha creado algo terrible: una cultura, una cultura en la cual la corrupción no sólo no es practicada, sino que no merece sanción de tipo social. La corrupción puede minar enteramente las instituciones de la democracia y convertir la democracia en un cascarón vacío, dentro del cual sólo hay abuso, privilegios, explotación, crímenes, de tal manera que la batalla contra la corrupción hay que darla de una manera frontal y sobre todo con ideas que vengan acompañadas de valores. "Valores" es una palabra peligrosa de mencionar, pero que representa una problemática esencial, sobre todo para sociedades como

las nuestras que están dejando atrás una tradición de autoritarismo y populismo y dando los primeros pasos en el camino de las instituciones democráticas del Estado de Derecho, instituciones que sólo pueden funcionar si hay una cultura que las apoye y las respalde, en las que los valores, la moral democrática funcione y establezca también amplios consensos dentro de la nación. Creo que ahí es donde la batalla que ha dado Libertad y Desarrollo, que da Atlas Foundation, que da la Fundación Naumann, FAES, la Fundación Internacional para la Libertad es imprescindible y esencial.

Por ahora nuestros pueblos no creen que las leyes estén hechas para garantizar el Bien Común, no creen que el éxito de un empresario se deba a su talento, su olfato para adelantarse a las necesidades de los consumidores, sino que el éxito es resultado del privilegio, como lo ha sido tanto en el pasado. Creo que todo eso debe combatirse fundamentalmente con ideas, ideas claras, ideas que sean presentadas al público con ejemplos persuasivos y que esas ideas representen siempre valores.

Quiero terminar por donde empecé; felicitando una vez más a Libertad y Desarrollo, agradeciendo a todos ustedes que hayan acudido a este Foro y exhortándolos a que no pierdan el entusiasmo, a que continúen militando en esta causa, que yo creo que es una buena causa, la causa de la libertad, es una causa que va a traer a nuestros países no sólo desarrollo económico, sino también una justicia social que permita, dentro de una gran autonomía, que esos destinos diferentes coexistan en paz. **LyD**